

# **POLITICA OBRERA**

suplemento periódico junio de 1965

## **LA REVOLUCION DOMINICANA**

Pág. 6

## **LA GUERRA DE VIETNAM**

Pág. 11

## **POLITICA NACIONAL**

Pág. 1

## **EL CONVENIO DE LA CARNE**

Pág. 5

**Como parte de las tareas organizativas, políticas e ideológicas que el conjunto de Política Obrera está realizando para la edición de un periódico revolucionario, se encargó al comité de redacción nombrado para tal efecto, como tarea previa, la edición de un folleto sobre los aspectos mas relevantes de la realidad nacional e internacional. Este es el que ahora damos a conocer.**

**COMITE DE REDACCION:**

**Jorge Altamira  
Roberto Gramar  
Sergio Berutti**

# Sobre la Realidad Nacional

El que el alzamiento de un pequeño país contra el imperialismo yanqui y la burguesía local se haya transformado en un gran problema político para América Latina e inclusive para el mundo entero, demuestra una vez más el alto grado de interrelación existente entre los acontecimientos políticos y económicos internacionales y nacionales, en la época de vigencia de una política y economía mundiales. Esto evidencia, de hecho, el carácter internacional del proceso revolucionario dominicano en su conjunto.

Por este hecho, la revolución dominicana se transformó en el elemento catalizador de la vida política nacional en el último período y permitió desmenuar las actitudes políticas de las diferentes clases y los grupos que las representan.

La política del gobierno respecto al problema dominicano no siguió un curso uniforme. Siendo la política exterior de la burguesía una continuación de su política interior, la posición argentina reflejó la tendencia del gobierno hacia un acuerdo con el imperialismo yanqui como las contradicciones de esta tendencia.

El proceso a través del que se desenvuelven estas contradicciones es complejo.

Primeramente el gobierno afirma no tener suficientes elementos de juicio para tomar una posición, pues hay que juzgar "los hechos evidentes y los ocultos o causantes". Pero lo real es que toma una posición proyanqui porque ante el hecho evidente del desembarco yanqui no se pronuncia en contra y, al mismo tiempo, da los elementos para una justificación de la agresión yanqui al prevenir sobre la posibilidad de que en la República Dominicana exista una "agresión subversiva o guerra revolucionaria" contra la opresión yanqui.

En 2º lugar, en la OEA vota a favor de una fuerza interamericana. La esencia del fundamento de este voto lo aclara Zavala Ortiz días después: "para que no siempre aparezcan los EEUU como el único país que hace algo por otro o, cuando menos, que impide la expansión de la guerra revolucionaria en el mundo" (La Nación 10-5-65). En el debate parlamentario del 6 de mayo, Zavala Ortiz reconoce demagógicamente para consumo interno que fue incorrecta la intervención yanqui sin consultar a la OEA y plantea, entonces, para solucionar el problema, una alternativa reaccionaria de otro tipo: una fuerza de la OEA para que coactive la agresión.

El problema dominicano dio así pie para la aplicación práctica de la reaccionaria doctrina pro-

pagada por la Argentina en la IX Reunión de Consulta de la OEA (1964): el derecho de intervención abierta por parte del imperialismo en el caso de "agresión subversiva o guerra revolucionaria"... contra la opresión del imperialismo. Cuando la radicalización del proceso revolucionario pone en peligro los intereses del imperialismo, las formulas tradicionales del derecho internacional burgués, como el tan mentado "principio de no intervención" son tirados al cajón de los trastos viejos y son sustituidos por la acción directa en defensa de la propiedad imperialista y burguesa. Por eso Zavala Ortiz afirma "debemos mantener el principio de no intervención, evidentemente, pero mientras no exista el peligro de que se repita el caso Cuba" (Primera Plana, 11-5-65).

La colectivización de la agresión yanqui a la República Dominicana plantea a la burguesía argentina el necesario envío de tropas para asumir el compromiso contratado.

En esta cuestión se centró el problema sobre la política nacional.

Es evidente que el problema dominicano no le cayó en un momento oportuno al gobierno. El actual proceso de entrega económica paulatina al imperialismo yanqui el gobierno pretendía hacerlo lo suficientemente dilatado como para poder ir maniobrando sobre el conjunto de las clases con el objetivo de ir mejorando sus posiciones en la correlación de fuerzas, evidentemente deteriorada por su política proimperialista, vacilante y pequeño burguesa, deterioro acentuado por la derrota de las elecciones del 11 de marzo de 1965.

Así es que si bien el gobierno devaluó la moneda, aumenta las tarifas de servicios públicos, man da una misión a refinanciar la deuda, empieza a modificar más hacia la derecha su política petrolera, etc., no acepta de buenas a primeras las imposiciones del capital financiero internacional: negativa a la reducción tajante del ritmo inflacionario, a las limitaciones crediticias, a la violenta reducción del déficit de las empresas estatales, al acuerdo "Stand by" con el FMI. Por otra parte trata de aumentar el control de precios, reglamentar la ley de medicamento, aplica las retenciones, todo lo cual provoca acervas críticas por parte de ACIEL (declaración 22-5-65).

En el plano político el deterioro dio curso a las tendencias centrifugas en el seno de la UCRP (Intransigencia Nacional; Acuña, Bassi y el grupo de senadores radicales que pidió las reuniones con el Poder Ejecutivo; posteriormente, Páez Molina y

Giamondi), pero no lo suficiente como para que la UCRP pierda el privilegio de ser, por ahora, la alternativa más sólida para las clases dominantes en función de cualquier perspectiva de recombinamiento político y de eventual enfrentamiento abierto respecto al peronismo.

Es en el desarrollo de este proceso cuando aparece como factor acelerante la presión yanqui exigiendo una definición sobre el problema dominicano y apresurando las definiciones gubernamentales.

La necesidad del imperialismo yanqui de impedir a toda costa una nueva modificación de la correlación de fuerzas en su zona de influencia directa se constituye en un fuerte factor de presión sobre las burguesías latinoamericanas para que lo acompañen en dicha acción, justificándola y colectivizándola.

El gobierno argentino se encuentra: a) "con una misión que demanda tolerancia para las deudas argentinas; atado a un pacto de ayuda militar que, con mayor o menor fuerza lo supedita al Pentágono; en tratativas con las compañías petroleras norteamericanas; bajo la metralla ideológica del canciller y, quizás, del ministro de Defensa; y ante la posibilidad de irritar a los mandos militares mediante una condena a los desentendidos..." (Primera Plana, 11-5-65) y b) ante el temor como gobierno burgués tanto de la revolución dominicana como de posibles levantamientos en América Latina, por ejemplo: Venezuela, Colombia, Guatemala, Bolivia y la actual tensión en el Uruguay, que evidentemente afectarían también su estabilidad. Todos estos factores hacen que justifiquen, en los hechos, la invasión yanqui y apoye la creación de una fuerza interamericana para la guerra contrarrevolucionaria.

Pero al mismo tiempo la presión yanqui convulsiona la situación nacional y origina desequilibrios en las condiciones de estabilidad política de la burguesía.

El 28 de abril el bloque justicialista repudia la agresión yanqui. El 2 de mayo la Democracia Cristiana y el Socialismo (Argentino) presentan un proyecto parlamentario de condena a la agresión norteamericana y "requieren la separación de los EE. UU. del sistema interamericano y de los organismos que lo constituyen" (La Nación, 3-5-65). El 1.º el MID y el Justicialismo piden una interpelección parlamentaria al canciller. El 6 la Cámara de Diputados de la Provincia de Buenos Aires condena la agresión yanqui y defiende el principio de no intervención. El partido oficialista sí bien avala la política oficial por boca del diputado León (Pre sidente Comisión Relaciones Exteriores), afirma que "ningún soldado argentino irá a la República Dominicana" (La Nación, 7-5-65).

Los actos y movilizaciones de la pequeña burguesía estudiantil se intensifican al mismo tiempo que la Cámara de Diputados de la Nación, con el aval de la UCRP, aprueba una declaración que condena a la intervención de EE. UU., exige el retiro de las tropas yanquis, ratifica los principios de autodeterminación de los pueblos y de no intervención y afirma su prerrogativa sobre el envío de tropas al exterior (14 de mayo).

Todos estos acontecimientos sumados a la derrota sufrida el 14 de marzo de 1965, evidenciaban la dificultad de una posición gubernamental de compromiso total con los yanquis por la gran convulsión política que provocaría. Es así que el gobierno, en función de su desequilibrio interior, comienza a maniobrar.

El 17 de mayo se posterga la conferencia de Cancilleres de la OEA que debían iniciarse en Río de Janeiro el 20. con el voto en contra de la Argentina. A la Argentina le resultaba conveniente como elemento de presión política sobre el Congreso una resolución de la OEA de compromiso de los estados miembros con la política yanqui; por el contrario los EE. UU. hace postergar la conferencia porque teme un gran fracaso. Pero, a su vez, el gobierno maniobra con las Fuerzas Armadas mostrándole su voluntad de mantener su posición firme.

Ante la indefinición de conjunto del gobierno, la presión de las Fuerzas Armadas, como avanzadas de los intereses imperialistas, para el envío de tropas se intensifica llegándose al más alto grado de tensión entre los militares y el gobierno durante la administración Illia. Esta tensión expresa la presión imperialista, por un lado, y la necesidad de estabilidad interior de la burguesía, por el otro.

El 18 de mayo el gobierno plantea que necesita reexaminar el problema para determinar "si aún cabe el envío de fuerzas para colaborar con el mantenimiento del orden". Para ese entonces el gobierno de Johnson manda la misión Bundy a la República Dominicana para buscar la formación de un "gobierno democrático" anticomunista de coalición entre las camarillas militares, el imperialismo y sectores de la clase media, es decir, de sectores de Caamaño.

La contradicción en la política norteamericana motivada por su debilidad y la fuerza relativa de la revolución debilitó a la burguesía argentina y a algunas burguesías latinoamericanas.

Esto acentuó las contradicciones del gobierno. La burguesía no sólo tuvo que afrontar las contradicciones derivadas del capitalismo nacional sino que debió cargar con las contradicciones del propio capitalismo financiero internacional.

Las Fuerzas Armadas pretendían y pretenden desconocer los derechos de la democracia burguesa que le incumben al Poder Legislativo (autorización del Congreso para el envío de tropas al exterior). "En esta política de impedir el funcionamiento de la mismísima democracia burguesa se comprueba la profunda naturaleza reaccionaria de la burguesía en la época del imperialismo y su tenaz e irresistible tendencia a la dictadura abierta, es decir, al fascismo." (Política Obrera, 10-5-65, Pág. 9). El mejoramiento de las posiciones políticas de los militares pentagonistas puede por ello provocar un mayor golpe a los derechos políticos del proletariado.

La contradicción entre la necesidad de estabilidad política interior del capitalismo nacional y la presión mundial del imperialismo, el gobierno la ha resuelto parcialmente alargando el maníobreo, pero esto ha desgastado las relaciones con las Fuerzas Armadas sin dejar de ser un remedio de corto plazo.

En condiciones de dominio por parte del imperialismo de la política y economía mundiales, el grado de independencia de las políticas nacionales de las burguesías semicoloniales es limitado y mezquino. La demostración cabal la dio en esta oportunidad el capitalismo argentino puesto que sus vacilaciones e indefiniciones se dieron en el marco del proimperialismo al cual nunca intentó, ni lo puede por su condición histórica, superar.

El fracaso casi total de la Conferencia de Cancilleres del Cono Sur tuvo un efecto contraproducente para el gobierno: hizo descender sus acciones, ya muy bajas, en el panorama continental, y

al mismo tiempo agudizó las tensiones en el seno del gabinete. El único resultado que tuvo el intento fue el compromiso de los militares argentinos de aceder al pedido del coronel Zenteno Anaya (consejero boliviano) "de armas livianas y municiones para hacer frente a sus conflictos con los mineros bolivianos" (Confirmado, 27-5-65).

La capacidad de maniobra entre las clases, por parte del gobierno ha sufrido un deterioro con la crisis dominicana. La tensión con las Fuerzas Armadas y las opiniones contrapuestas en el seno del gabinete han afectado tanto la estabilidad política como la unidad partidaria.

Los elementos que van a definir el próximo curso de la situación son: a) la vigencia del todavía no solucionado problema dominicano; b) la presión yanqui para la constitución de una fuerza interamericana permanente (próxima Conferencia de Cancilleres en Washington); c) el grado de inestabilidad de los demás capitalistas latinoamericanos (Colombia, Venezuela, Bolivia, etc.).

El proletariado no se debe engañar por la relativa ambigüedad con que el gobierno actúa frente a la cuestión dominicana. La no ejecución, por ahora, del plan Zavala Ortiz-Suárez no quiere decir que el mismo no esté latente en la política de las clases dominantes. Su ejecución va a ser un profundo golpe a los derechos políticos de la clase obrera. Por eso es una tarea de fundamental importancia la movilización revolucionaria del proletariado contra esta amenaza imperialista.

El peronismo se ha comportado en todo este proceso como un partido burgués más. Se ha integrado plenamente al juego hipócrita del parlamentarismo y la política burguesa. Realmente se está cumpliendo la promesa del burócrata Niembro de que se dedicarían a hacer una "acción positiva" ... para los intereses de la burguesía.

El peronismo se ha mostrado sólo "jurídico" y "constitucionalista" como el polarizador del sentimiento antiimperialista del proletariado y las capas medias y, por lo tanto, no debe ocultarse el hecho de que la burocracia peronista no ha promovido ni una sola movilización obrera, por la defensa de la revolución dominicana, contra la política proimperialista del gobierno y por la defensa de los derechos políticos del proletariado frente a la ofensiva de la avanzada del imperialismo. Las Fuerzas Armadas. "De esta incapacidad (del peronismo) de ser nacionalista revolucionario se deriva su incapacidad para movilizarse por sus propios derechos democráticos habida cuenta de que esto significa la movilización masiva y consecutiva del proletariado." (Política Obrera frente al retorno de Perón).

La dirección peronista no organizó una sola manifestación masiva del proletariado argentino ni siquiera el 1º de mayo, frente a la ofensiva imperialista tanto sobre la hermana República Dominicana como sobre la Argentina, a través de las últimas medidas del gobierno (devaluación monetaria, alza del costo de la vida, aumento de las tarifas de los servicios públicos, renegociación de la deuda, posible renegociación de los contratos petroleros, etc.). Hizo aprobar sin movilización, ni discusión previa con la clase los convenios textil, maderero y de la carne con porcentaje de aumento que se los devorará rápidamente el incesante aumento del costo de la vida.

A un mes de la ofensiva del Ministerio de Trabajo sobre la CGT, lo único que ha hecho ésta fue movilizar a unos cuantos burócratas para que pa-

seen sus automóviles por el centro, es decir, oponer la burocracia sindical a la burocracia estatal. La clase obrera que va a ser la real perjudicada por esta ofensiva, permanece totalmente ajena al problema.

El peronismo demostró no superar el terreno del antiimperialismo burgués, terreno tan amplio y a la vez tan mezquino que entran el MID, la Democracia Cristiana, el Demócrata Progresista, el Socialismo Argentino, la UCRI y sectores de la UCRP.

Los únicos que se han movido frente a la agresión yanqui son sectores de la pequeña burguesía. Este es un fenómeno políticamente importante, pues verifica las tendencias centrifugas que provoca la acción del imperialismo sobre las capas medias. Pero para la valoración política de esta actitud de las capas medias no nos colocamos desde el punto de vista de la mojigatería de los grupos pequeños burgueses que necesariamente ceden en la apología de la clase media, sino que desde el punto de vista del proletariado revolucionario.

Un ejemplo del primer punto de vista es "Palabra Obrera" (Nº 386), que al referirse al acto del 12 de mayo afirma "no fue un acto de masas sino un acto de direcciones comprometidas. Pero este hecho que no es una crítica, no le resta magnitud a la concentración", y luego dice: "El acto de la vanguardia antiimperialista tiene, sin embargo, en un sentido, un significado histórico, "puesto que ha sellado" la unidad para la acción concreta entre el movimiento obrero, el movimiento estudiantil y la clase media". Toda esta valoración: 1) hace la apología a la movilización antiimperialista sin señalar su limitación fundamental: el predominio pequeñoburgués; 2) oculta la hipocresía de la dirección peronista que no movilizó a los obreros para el acto pero sí se llenó la boca de hermosas declaraciones, vacuas de contenido; 3) no señala el hecho de que por darse amplitud (hablaron hasta gorilas, como De Vedia y Muñiz) se le restó profundidad política, lo cual permitió el auge de los grupos provocadores; 4) es absurdo hablar de la presencia del movimiento obrero porque éste brilló por su ausencia.

Todo esto evidencia las características del antiimperialismo pequeñoburgués: lucha contra el imperialismo en general, dentro del marco de la democracia burguesa. Es tan amplio que incluye a los gorilas y tan estrecho que excluye a la clase obrera.

Mientras que la izquierda pequeña burguesa centra su programa en la "autodeterminación de los pueblos" en abstracto sin cuestionar las vacilaciones del centrismo que hace fracasar las revoluciones, nosotros reivindicamos el carácter permanente de la revolución antiimperialista, es decir, con la democracia del proletariado armado y el desarrollo de la revolución agraria.

Nuestro punto de vista se refirma en la valoración que hacemos del acto del 12 de mayo: lo apoyamos como movilización antiimperialista, pero criticamos su predominio pequeño burgués. Lo decisivo es la movilización del proletariado; si ello no ocurre aquí no pasa nada.

La poca asistencia del proletariado a los actos señala el reflujo en que se halla la clase obrera, pero también, y sobre todo la acción de la burocracia peronista para mantenerlo y acentuarlo habida cuenta que ello le permite un juego más libre en la política burguesa.

Decíamos en nuestra anterior publicación (De-

claración sobre la República Dominicana, 10-5-65), que el proletariado argentino se halla en una encrucijada política. Las condiciones políticas desde entonces no cambiaron fundamentalmente.

El conjunto de la política gubernamental muestra una acentuación de la dominación imperialista. Si bien el plan Zavala Ortiz-Suárez como instrumento del dominio imperialista no se puso en ejecución, las perspectivas para la intensificación de la entrega a los yanquis se vislumbra claramente, tanto en el campo económico como en el político. "La inevitabilidad de que a la medida de la devaluación le sigan y acompañen otras de igual esencia reaccionaria y orientadas en el mismo sentido, determina el carácter de conjunto que tiene la política gubernamental" (Política Obrera, Frente a la devaluación monetaria, 26-4-65, pág. 3).

Si bien el eje de la política nacional se centró en la revolución dominicana, no se debe dejar de señalar que continúa intensivamente el aumento del costo de la vida. La revista burguesa CONFIRMADO (7-5-65) muestra cómo la devaluación del 14% produjo un aumento de precios de los productos de la "canasta familiar" en menos de un 20% promedio, llegando en algunos casos al 40% (huevos y queso). Aumentaron también la leche y el pan y se anuncian nuevos aumentos de combustibles y posiblemente de las tarifas eléctricas (Clarín, 27-5-65).

¿Y el gobierno decía que la devaluación no iba a producir un aumento de precios mayor del 1%? Evidentemente, el peso de la crisis la paga el pueblo trabajador. Por otra parte, las últimas medidas en materia de política internacional si bien con grandes vacilaciones, muestran una orientación en lo general proimperialista.

La base fundamental que encuentra el imperialismo para acentuar su dominación a través de la servil burguesía argentina es el retroceso existente en las luchas proletarias.

La burguesía argentina demostró su impotencia en la política exterior y su claudicación al imperialismo en la política económica y financiera.

Nuestro país bajo la dirección de la burguesía es una semicolonía del imperialismo yanqui.

Sólo el proletariado revolucionario puede plantear una alternativa independiente del imperialismo, tanto en la política internacional como en la nacional.

La lucha por esa alternativa independiente pasa, en la actual etapa, por el levantamiento del siguiente programa, ya planteado por POLÍTICA OBRERA en sus publicaciones del 26 y 30 de abril y el 10 de mayo de 1965 (PO frente a la devaluación monetaria y PO frente a la agresión imperialista a la República Dominicana) y que sigue en pie con toda vigencia, como única alternativa inmediata a la subordinación política y a la crisis financiera con que la burguesía arrastra a nuestro país.

—POR EL CAMBIO DE LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA, lo cual implica:

1) Arrancar al gobierno con la movilización proletaria las renuncias de Zavala Ortiz y Suárez. Es probable que después vengan otras dos porquerías. Lo que importa es el gran impulso a la lucha anti-

imperialista que va a provocar el saber que dos ministros han caído por ser proyanquis.

2) No salida de ningún soldado argentino para formar el ejército de la contrarrevolución.

3) Por el retiro de la Argentina de la OEA, ministerio de colonias de los yanquis.

4) Luchar contra la agresión yanqui luchando contra la actitud proimperialista del gobierno nacional y la amenaza de las fuerzas armadas y el gobierno mismo contra los derechos políticos de la clase obrera.

—POR LA SALIDA INMEDIATA A LA CRISIS FINANCIERA, lo cual implica:

- 1) Moratoria unilateral de la deuda externa.
- 2) Estricto control de cambios.
- 3) Abolición del secreto comercial y apertura de los libros de las empresas monopolistas.
- 4) Precios máximos y control de precios, a través de la apertura de los libros.
- 5) Moratoria de la deuda con las empresas petroleras por el petróleo comprado por YPF y ocupación inmediata y total de las áreas.
- 6) Salario mínimo vital y móvil de \$ 23.000, que ha exigido la CGT y eliminación de las quitas zonales.
- 7) Rechazo del Plan Imperialista de Desarrollo. Estas medidas no pueden culminar si no son arrastradas por el proletariado y si no son efectivizadas por el CONTROL OBRERO de la producción, de la comercialización y del dinero. No puede haber una salida inmediata independiente a la crisis financiera y a la subordinación política si la burguesía ha de controlar la explotación del proletariado y no el proletariado controlar las ganancias de burguesía y su utilización.

El principal impedimento para imponer estas medidas es la inexistencia de una dirección que movilice al proletariado por estos objetivos y, por ende, incapaz de constituirse en instrumento de control. "Pero al mismo tiempo que el proletariado carece de una dirección revolucionaria también está careciendo de una alternativa a esa dirección, es decir, de una organización y un programa verdaderamente de vanguardia —POLÍTICA OBRERA es el embrión de esta organización y de este programa— y ahí radica el núcleo central de su debilidad. Por lo tanto, la lucha para imponer este programa exige lo mismo que exige la emancipación definitiva de los trabajadores: el partido revolucionario, es decir, la fusión revolucionaria de POLÍTICA OBRERA con la vanguardia del proletariado.

"Lo fundamental es que con este programa y este documento en la mano cada compañero se transforme en su propagandista, nucleos a su alrededor a los mejores elementos de la vanguardia e insista mediante ello en imponer en su fábrica y sindicato este programa como resolución. ESTÁ TAREA ES LA ÚNICA QUE TIENE SENTIDO DESDE EL PUNTO DE VISTA DEL PROLETARIADO REVOLUCIONARIO".

# Sobre el Convenio del Gremio de la Carne

Una cantidad numerosa de sindicatos afiliados a la Federación Gremial de la Carne ha aprobado el convenio, que consiste en lo fundamental en un aumento del 30% para los nueve primeros meses y del 15% para otros seis. En resumen, el 36% promedio con 15 meses de duración.

Este convenio es una miseria en todo sentido, y para el gremio de la carne en particular, puesto que sus sueldos actuales son de los más bajos entre el proletariado industrial. Este 36% está muy por debajo del aumento del costo de la vida desde la firma del convenio anterior: se calcula sobre salarios que ya anteriormente eran muy bajos y no tiene ni remotamente en cuenta el alza de precios que habrá de operar en... ¡quince meses! Sin embargo, el gremio lo ha aprobado.

En la base de esta situación está la crisis de la industria frigorífica. Esta crisis, que se manifiesta en la baja utilización de las empresas por el poco fomento, es un producto directo del parasitismo de la oligarquía ganadera, que en cien años no pudo pasar del promedio de 40 millones de cabezas, y del parasitismo de los monopolios extranjeros que son incapaces de encarar la industrialización integral de la carne dado que para hacerlo plantean una política gubernamental de destrucción de toda la actual red de comercialización interna (mataderos abastecedores y carniceros) y su monopolización absoluta del mercado interior.

Como se puede apreciar, la crisis de la industria —que ha dejado 15.000 obreros en la calle— es la base material del miserable convenio y de la escasa capacidad de negociación que un ejército de desocupados tan numeroso provoca. Esto demuestra que no es posible una política sindical verdaderamente obrera si no inscribe en su programa la expropiación sin pago de toda la industria frigorífica y la intervención, control y expropiación de los monopolios ganaderos.

Sin embargo, sostenemos que aún en esta difícil situación el gremio tenía un camino de lucha, pero que éste fué conscientemente saboteado por la dirección, y la dirección lo pudo sabotear por el reflujo y debilidad que la desocupación ha provocado en el conjunto del gremio.

En primer lugar, teniendo en cuenta la debilidad del gremio, la dirección conjunta del movimiento sindical, la CGT, no hizo nada para que la solidaridad concreta y activa de la clase obrera reemplazara la debilidad del gremio frigorífico. En segundo lugar, la dirección de Reche sólo llamó a asambleas después de discutido el convenio con la patronal y no antes, cuando podía recibir la orientación que las bases querían imponerle, cuando aún se podía plantear una política total frente a la renovación del convenio. En tercer lugar, la dirección llamó a las asambleas por separado cuando lo que correspondía era una asamblea general; del modo que lo hizo la dirección consiguió hacer cundir el escepticismo de los obreros de un frigorífico respecto al otro. En cuarto lugar, insistiendo en la imposibilidad de la huelga, la dirección omitió señalar otros métodos de lucha, como la ocupación de los frigoríficos con rehenes, ya aplicado con éxito en algunas fábricas metalúrgicas; este método se debió haber empleado mientras se discutía el convenio. En quinto lugar, la división del convenio del gremio de la carne en uno para la industria chica y otro para la grande debilita el frente obrero por que mientras un sector está en lucha el otro trabaja. Con esta lacra no pudo terminar ninguna dirección porque todas fueron y son burocráticas, es decir, negocian por arriba y evitan a toda costa apoyarse en las bases.

El gremio frigorífico debe enfocar los problemas de raíz, atacando la fuente de sus penurias, es decir, la oligarquía y el imperialismo, exigiendo su expropiación y organizando desde ya y por toda una etapa la lucha por conseguirlo. Esta expropiación debe necesariamente plantearse con el control obrero de la industria. En la época del imperialismo, la corriente sindical revolucionaria sólo puede mantener la independencia de los sindicatos como organismos de clase y su efectividad, en lucha frontal contra la propiedad imperialista. Esta enseñanza, el papel de la actual dirección y la necesidad de una corriente revolucionaria en el gremio que levante estas banderas es lo que surge de la derrota que el miserable convenio significa.

# La Revolución Dominicana

En momentos de escribirse esta nota las negociaciones para solucionar la crisis dominicana se encuentran en un punto muerto, informadas por el intento de los yanquis de formar un gobierno de centro derecha en una situación que todavía no se acomoda muy bien a la idea de la estabilización. La encauzada revolucionaria que habíase señalado en nuestra declaración del 10 de mayo se está resolviendo a favor del imperialismo y de las burguesías latino-americanas.

La estrategia del imperialismo en esta oportunidad ha sido muy clara. En lo que respecta al problema específico de la República Dominicana su doble objetivo consiste en el aniquilamiento físico y político de los elementos revolucionarios —utilizando para esta tarea a sus fieles servidores encabezados por Imbert y Wessin y Wessin— para montar sobre este aniquilamiento la constitución de un gobierno "Constitucional", que permita mantener la continuidad de la dominación imperialista, legalizándola de alguna forma. Esta necesidad de legalización corresponde a la dificultad de consolidar un gobierno que no refleje un mínimo de compromiso con las capas medias aburguesadas. La vieja fórmula de dominio, camarilla militar-aristocrática terrateniente, se ha hecho bolsa. El nuevo intento con sectores medios, bastante difícil, sólo es solución de cortos alcances. Es decir, derrota militar y política de Caamaño, acompañada por el exterminio de sus sectores de avanzada, para formar luego un gobierno encabezado por los elementos más podridos del boschismo. En el marco continental, un objetivo largamente acariciado por el imperialismo, la continentalización de la represión popular, ha sido alcanzado a través de la constitución de una Fuerza Militar Conjunta bajo el comando de la OEA. Este es un triunfo importante para la reacción continental y sobre sus causas, objetivos y formas de enfrentarlo debe meditar cuidadosamente la vanguardia obrera de todo el continente.

Este sería el balance de los acontecimientos que se puede extraer a más de un mes de comenzada la lucha. Volvemos hoy a tocar la cuestión para contribuir a que este balance sea lo más lúcido posible, para que ayude a la claridad y unificación del combate contra el imperialismo, para que se extraiga las debidas experiencias. Nada hay tan penoso en una

derrota de las fuerzas revolucionarias como la misificación del fracaso. Llamar a las cosas por su nombre es el primer deber de una auténtica vanguardia.

El conjunto de nuestras previsiones sobre el desarrollo de la crisis dominicana ha quedado confirmado por el desarrollo objetivo de los acontecimientos. Para nosotros estaba claro un aspecto central: o la revolución se profundiza o muere. De aquí no podía deducirse, por supuesto, ninguna garantía de un triunfo inmediato de profundizarse el proceso, pero se señalaba aquel curso de los acontecimientos que más favorecía los intereses revolucionarios, que los colocaba en una situación más apta para enfrentar al imperialismo, para plantear un combate a fondo y con perspectivas reales de triunfo. Frente a un punto de viraje en el desarrollo histórico, los elementos vacilantes y claudicantes levantan siempre la bandera del acuerdo y la conciliación. Para ello, bajo la intensa presión ideológica y política de las clases enemigas, refieren constantemente en forma exagerada la fuerza militar del enemigo y la debilidad de las revoluciones. Pretenden resolver los problemas de la lucha de clases en base a un esquema de contabilidad, con débitos y créditos. De hecho, y no podía ser de otra manera, esta forma de plantear la cuestión termina por transformarse en una glorificación del orden de cosas existente. Aquí no se trata de dilucidar si la situación logística y militar de Caamaño permite su triunfo por sobre la reacción dominicana y los "marines" yanquis. Si la política "es la expresión concentrada de la economía", puede afirmarse que lo militar es la expresión concentrada de la política (la insurrección obrera es el desarrollo extremo de esta concentración) y que es en el terreno de la lucha de clases donde termina por resolverse. Esto nos lleva a renglón seguido, a plantear la cuestión como un problema continental y mundial. En última instancia, la situación de Caamaño, aislado en la parte vieja de la ciudad de Santo Domingo, se resuelve en el marco del combate entre el imperialismo y el proletariado. La comprensión de esta cuestión es decisiva para entender cuál es la forma de triunfar por sobre los "marines" en la República Dominicana, en el conjunto del continente, en todo el globo.

El aspecto central de la actual crisis dominicana es el aislamiento al que se encuentran sometidos



Caamaño y sus fuerzas. Este aislamiento no cae del cielo, sino que encuentra sus razones en el conjunto de la dinámica objetiva seguida por la revolución.

Por un lado, la presencia de las tropas yanquis, abrumadora y masiva, efectiviza el aislamiento en la medida en que la relación de fuerzas favorece al imperialismo. (Contribuyen directamente a este aislamiento con su posición militar, empujando a Caamaño hacia la zona sur de la ciudad, cortando, con su "cordón de seguridad", la comunicación entre las fuerzas constitucionales y apoyando con armas, abastecimientos y posicionalmente, a Imbert Barrera.) Por el otro, no parece existir ninguna política coherente que plantee el rompimiento del cerco, esto es, la profundización de la revolución, su conexión con las masas campesinas y con el resto de Latinoamérica. Y este es el nudo de la cuestión.

El golpe de estado que ha dado origen a toda esta situación fue planteado como un problema puramente dominicano y con una cuestión a resolver en forma burocrática por el ejército. La cuestión de cívica en todo desarrollo revolucionario —la actividad de las masas— se presentó sólo posteriormente y en una forma puramente empírica. Aquí se encuentra el fundamento más general del aislamiento de Caamaño y de su debilidad frente al imperialismo.

Cómo se dio el golpe. Un grupo de oficiales del ejército derriba a un triunvirato que objetivamente ya no controlaba la situación y que había llevado al país al borde de la anarquía, en virtud de la corrupción y los negociados.

La caída de Trujillo, que se hizo necesaria para mantener la cuota azucarera dominicana en el mercado yanqui, ha desorganizado y desorientado a las clases dominantes de la isla. El régimen se enfrenta así constantemente con la falta de consenso de las masas, elemento central de toda estabilidad, y aún más, con su actividad de oposición. El triunfo de Bosch, en 1963, es un reflejo de esto último. Con este polvorín debajo ("Al morir Trujillo el país contaba con dos tercios de campesinos sin tierras y de 35 a 10% de desempleados. Pero 2.000 explotaciones (0,7% del número total) abarcaban más del 40% de las superficies cultivables y un 14% de las familias percibía el 75% de la renta nacional. En comparación, la condición de los cubanos bajo Batista era envidiable." *Marcha*, mayo 14. Por su puesto, las condiciones no se modificaron en absoluto desde entonces, y con una estructura económica débil y raquítica, la camarilla que derribó a Bosch, que hizo del negociado el eje de su política, debía llevar fatalmente las cosas a un estado insostenible. El golpe contra Reid Cabral fue la expresión de las tendencias prevalecientes a la eclisión, pero, como lo demuestra el desarrollo posterior, sin generar ninguna situación estable. Este cambio de la situación se da sin ningún programa político claro y actuando las masas, al principio, como meras espectadoras.

La aparición de un ala democrática, proboschista, apoyada por las clases medias urbanas, muchas de ellas verdaderos sans culottes, trabajadores no proletarios, con proposiciones nacionalistas y antioligárquicas, lleva la situación a una brusca agudización. Los sectores más encumbrados del Ejército, directamente ligados al imperialismo, reaccionan organizando una violenta y salvaje represión. La situación de la República Dominicana tolera difícilmente un punto intermedio entre la abierta entrega al imperialismo y la revolución. A la muerte de

Trujillo se planteó: "¿Qué hacer con esas tres cuartas partes de la industria y del comercio, con ese tercio de la agricultura, del que Trujillo se había apropiado? Solo había una solución para el trujillismo: la nacionalización, la reforma agraria, la expropiación sin indemnización" (M. Bosquet en *Marcha*, Mayo 14). La imposibilidad de resolver en forma centrista esta contradicción aniquiló al gobierno de Bosch; provocó, luego del golpe del 24 de abril, la reacción de Vessin y Vessin, para evitar ulteriores mayores, ante la radicalización de los sans culottes, y precipitó la intervención del imperialismo verdaderamente alarmado ante el armamento popular al principio planteado como una medida defensiva y transitoria de Caamaño.

Ya hemos indicado que el "armamento popular y la lucha armada ya han sacado a la revolución de los cauces reformistas y burgueses. La población armada es un nivel de democracia que nada tiene que ver con la democracia burguesa" (*Política Obrera*, Declaración sobre la crisis dominicana del 30-4). La democracia burguesa vuelve a demostrar su naturaleza falaz y reaccionaria al manifestarse totalmente incompatible con una actividad real de las masas, aún siendo esta última restringida. Las tesis de la revolución permanente vuelven a identificarse con el desarrollo objetivo. Si la social democracia de la II Internacional concibió al socialismo y al poder obrero como el resultado del lento desarrollo de las formas democrático-burguesas, el stalinismo, por su lado, identificó y compatibilizó la revolución agraria y democrática con la democracia burguesa, separándolas de la dictadura proletaria. El leninismo-trotskismo puso en claro que en las condiciones de dominación del capital financiero sobre el conjunto del planeta y con la madurez de la economía mundial para el socialismo, la democracia sólo se alcanza a través del poder obrero, del armamento popular, de la aniquilación de la burguesía y el imperialismo. Esta es la lógica de hierro que encierran las acciones de Caamaño y es la no comprensión de esta lógica lo que lo lleva a un callejón sin salida.

A partir del momento en que son sobrepasados los límites de la democracia burguesa, la presencia brutal y masiva del imperialismo no hace más que precipitar los acontecimientos. Esta presencia se explica, como ya lo indicara *Política Obrera*, en sus declaraciones anteriores, por el rol degendarme internacional que cumple el imperialismo norteamericano, en alianza con los sectores más reaccionarios del mundo entero. Los cuarenta mil "marines" en Santo Domingo condenan a Caamaño a la negociación, a partir de su aislamiento. Pero esto es posible por la propia lógica de la situación. Lo que los Estados Unidos no han podido conseguir en el Vietnam —llevar al Vietcong a la mesa de negociaciones luego de un "ablandamiento" militar—, sí lo han obtenido en la República Dominicana en poco menos de un mes y sin necesidad de emplearse a fondo.

Ya habíamos visto que las masas jugaron un rol totalmente pasivo en la caída del triunvirato. Esta situación comenzó a alterarse en la medida en que fueron distribuidas armas entre los civiles. Pero esto mismo se efectuó dentro de un marco estrecho. El sostén fundamental de un gobierno revolucionario es la actividad de las masas, su decisión de triunfar o morir. Este sostén activo de las masas permite a las tendencias más avanzadas profundizar el proceso, desembarazarse de los elementos claudicantes y

enfrentar al imperialismo. La revolución cubana ha dado muestras suficientes de este tipo de desarrollo. Caamaño, al principio, se enfrenta al hecho de que tiene el poder —o, por lo menos, parte del poder— en sus manos, pero que no cuenta con la actividad de las masas para sostenerlo. La distribución de armas sólo resuelve el problema en forma parcial. Esta distribución adquiere un carácter empírico en la medida en que no está dirigida ni controlada políticamente por la vanguardia revolucionaria. Las masas, y su vanguardia política en primer término, deben formar organismos democráticos que controlen y dirijan el armamento popular. Esto permite, al mismo tiempo, que este armamento se extienda a sectores cada vez más amplios de las masas, el armamento de las zonas agrarias y su levantamiento revolucionario. Diversos voceros del imperialismo han señalado que la revolución no progresa en el campo por la impotencia de los campesinos desarmados ante las tropas de Imbert. (Carlos Villalobda, en La Prensa, mayo, 29). Claro está que la extensión de la revolución a las zonas del interior, agrícolas por excelencia, plantea como cuestión inmediata la revolución agraria y la expropiación de los ingenios azucareros, es decir, un ataque directo a la propiedad burguesa e imperialista. Y esto coloca a la orden del día el problema del poder; para enfrentar al imperialismo y a la burguesía, el poder tiene que pasar a manos del "joven, pequeño y aguerrido proletariado dominicano, apoyado en las masas campesinas y en la alianza con el proletariado y el campesinado de América Latina" (Declaración de Política Obrera del 30 de abril).

Toda esta política no se improvisa ni en 24 horas ni en un mes. Si bien la agudización del proceso a través de fenómenos como la lucha armada puede acelerar el surgimiento y consolidación de una fracción revolucionaria, esto debe apoyarse en toda una serie de requisitos; básicamente, la actividad de crecientes sectores de las masas y la existencia, aún cuando sea dispersa, de núcleos de vanguardia.

Todo este desarrollo es el que explica que Caamaño haya quedado encerrado en un reducido sector de la ciudad, que se ven obligado a negociar con la OEA y con el imperialismo yanqui— a pesar de sus declaraciones anteriores en contrario— y que se desangren los sectores más combativos y valientes en escaramuzas aisladas y desesperadas. El sostén de las masas —único fundamento material para enfrentar al imperialismo— no surge al conjunto de ninguna varita mágica ni de hermosas declaraciones o ampulosas promesas. Caamaño está pagando el precio de haber partido de un golpe de Estado palaciego, para ser lanzado luego a una verdadera guerra civil.

La presencia masiva del imperialismo no hace otra cosa que ponerle una coraza de hierro a esta realidad, impidiendo su profundización y desarrollo. Si la concepción original del golpe no iba más allá de los límites de las oficinas gubernamentales y de los cuarteles militares, los "marines" son los encargados de vigilar que esto se mantenga así, como un problema a resolver en la mesa de negociaciones entre burocratas y generales. Todos los intentos yanquis de imponer a uno u otro gobierno de "Acuerdo"—al margen totalmente de la voluntad y el conocimiento de las masas populares— apuntan a este objetivo, una vez conseguido, como hemos apuntado, la aniquilación de los elementos más avanzados. Lo que consiguen los "marines" en Santo Domingo es evitar que avancen los sectores radicalizados,

que profundicen sus relaciones con las masas campesinas en particular, que organicen la resistencia popular, en una palabra, que la revolución avance. Por eso el enemigo central de las revoluciones es en este momento, el imperialismo yanqui presente en tierra dominicana y el primer objetivo es expulsarlo de allí.

En definitiva, la lógica mediante la cual el centrista planteó y sigue planteando el curso de la revolución dominicana lo ha llevado a la presente encerrona. La vanguardia dominicana y la del conjunto del continente tiene que poner en claro los fundamentos de esta lógica y subvertirla a través de una política revolucionaria de masas. En estos momentos, esta política pasa por la expulsión del imperialismo de la República Dominicana, para impulsar a fondo el armamento popular, la revolución agraria, por lo tanto, el poder obrero. En su condición semicolonial, la República Dominicana sufrirá inevitablemente nuevas convulsiones y en función de esto hay que establecer lazos profundos con las masas campesinas y ligarse políticamente a la lucha de las masas centroamericanas, por lo menos. Esta ligazón hay que fundarla en que la tarea política es la dictadura proletaria, pero que a la orden del día está el problema de la alianza obrero campesina, agrupando a las masas oprimidas de las ciudades y la lucha común de Centro-América contra el imperialismo yanqui. El fervor, el entusiasmo y el heroísmo de las masas urbanas que acompañan a Caamaño proporcionan una profunda base material para este proceso y lo colocan como paso inmediato en la tarea de la profundización de la revolución. El futuro es de la revolución, no de la estabilización! y las crecientes dificultades que encuentran la OEA y los Estados Unidos para imponer sus soluciones de transacción así lo demuestran.

La fragilidad histórica del imperialismo ha que dado demostrada en la crisis dominicana por la necesidad que ha tenido de una verdadera invasión militar, con un pretrecho bélico de primer orden, ante el menor atisbo de democracia popular. Un corresponsal de La Prensa ha señalado muy lúcida y cínicamente que "Hay pocas dudas de que este episodio ha revelado que los Estados Unidos se sienta impotentes para detener el avance del comunismo por medios diferentes al de la fuerza armada" (La Prensa 26 de mayo). La burguesía sólo puede generalizar sus intereses particulares al conjunto de la sociedad imponiéndolos por el poder de las armas. La presencia del imperialismo en la República Dominicana ha deteriorado notablemente su posición frente a las masas populares y a importantes sectores de las capas medias; un ideólogo del imperialismo señala a este respecto: "A fin de cuentas, necesitaremos a Juan Bosch mucho más de lo que el jamás nos necesitó a nosotros. Cuando traicionamos a los Juan Bosch del mundo tendremos en definitiva que traicionarnos a nosotros mismos." (Teodoro Drapper, en La Prensa, Mayo 28). El imperialismo coloca así a crecientes masas de la población ante la gran disyuntiva de nuestra época: con el capital financiero hacia el fascismo o con el proletariado hacia la revolución. Lo ocurrido en el Caribe cataliza el proceso seguido por muchos sectores medios, lo que otorga a la política revolucionaria la posibilidad inmediata de ganarlos para su flia. El imperialismo se cava su propia fosa!

La presión del imperialismo sobre las burguesías nacionales latinoamericanas ha acrecentado la inestabilidad interna de éstas, tal como ha sucedido

en nuestro país. El imperialismo, y no puede dejar de hacerlo, socava la posición de sus propios aliados, asentados sobre una base semicolonial y atrásada demostrando lo falaz y mentiroso de la democracia burguesa, con la que se pretende enganar a las masas. Las burguesías, por su cuenta, sólo han sido capaces de responder con mezquinas medidas, que ruyan en la hipotecas, propia de los cobardes. La cancillería chilena, "heroica" defensora de la autodeterminación, por ejemplo, a todo lo que atina es a no enviar su canciller a Washington, y a hacerse representar por el embajador de la OEA, a la reunión de consulta. Como si con esto se combatiera la presencia del imperialismo en Latinoamérica. El Uruguay, la Suiza de América, que comenzara denunciando a los EE. UU. ante el Consejo de Seguridad, da su voto favorable para la designación del comando de la Fuerza Interamericana, haciendo posible, de esta forma, que ésta última se constituya. El hecho objetivo es que la población en armas —un conjunto de pocos miles de hombres, mal pertrechados y alimentados—, puso en jaque al poder militar de los EE. UU., que no pudo manejar la situación discrecionalmente.

Para el imperialismo su dureza frente a la República Dominicana no está desvinculada de un creciente intento de someter a Cuba. "El gobierno de Johnson parece, por su parte, decidido a alentar y apoyar una nueva operación militar contra Cuba. Los comandos anticastristas han retomado su entrenamiento en los campos de América Central. Ciertamente, los vuelos de observación de los U-2 sobre Cuba nunca habían cesado, pero el ritmo de operaciones de sabotaje efectuadas por los comandos con base en La Florida o el Caribe, había decrecido en el curso de los seis últimos meses de 1963. Después no cesa de intensificarse.

Los instructores miembros de la "Special U. S. Forces", transferidos de la antigua escuela de guerrilla de Fort-Gulick en la zona del canal de Panamá están listos a partir "para todos los países de América Latina donde sea necesario preparar una acción militar y psicológica contra las guerrillas revolucionarias" (Le Monde, semanal, 29 de abril de mayo). Esto torna aún más necesario ligar la Revolución Cubana a la lucha del conjunto del continente, planteando como perspectiva estratégica la de los Estados Unidos Socialistas de América Latina.

La debilidad de la vanguardia dominicana y latinoamericana se señala en el hecho de que no está en condiciones de plantearle al imperialismo una estrategia continental que lo enfrente, una guerra de liberación del conjunto del continente, que ligue a la totalidad de las masas, unifique y profundice su desarrollo.

En el acto del 12 de mayo realizado en Plaza Congreso, Rubens Icaro, hablando en nombre del P. C., señaló que "En esta lucha (la dominicana) no está en juego el capitalismo o el comunismo; lo que está en juego es al opresión o la soberanía" (Nuestra Palabra, 19 de mayo). Un líder del movimiento 14 de junio, por otro lado, escribe que "Hoy, por supuesto, está (la intervención yanqui) inscrita en la lucha mundial entre capitalismo y socialismo, aún cuando el socialismo ni siquiera está a la orden del día en la República Dominicana" (Marcio Mejía Ricart, en Marcha, 21 de mayo). Esta forma de plantear la cuestión (que en el caso de Icaro) revela la estrechez mental y el carácter claudicante del stalinismo y en el de Me-

ja Ricart la confusión de algunos líderes nacionalistas de América Latina, es totalmente falsa. Plantearse el problema del socialismo en la República Dominicana está fuera de toda perspectiva revolucionaria; sólo puede ser fruto de cuarenta años de ideología stalinista y del reinado de la mitología del "socialismo en un solo país". Esta perspectiva no puede encarnarse desde un ángulo puramente nacional; es la economía mundial en su conjunto la que está madura para el socialismo. La República Dominicana no está madura para el socialismo, pero sí para la dictadura del proletariado. En este sentido, la revolución es permanente. Esta discusión, además, carece de sentido después de los acontecimientos. Ellos hablan por sí mismos. El armamento de la población revolucionaria (necesario) hizo que la propia salida de la lucha de clases evidenciara que no hay solución intermedia entre la dictadura de la burguesía sostenida de uno u otro modo por el imperialismo y la dictadura del proletariado aliado a los campesinos y apoyado en el proletariado internacional y la revolución colonial.

"Preguntado Lenin sobre si Rusia estaba madura para el socialismo, señaló que había que hacer la revolución para saberlo; ésta era la única que al romper la vinculación semicolonial de Rusia con el mercado mundial tensaba al máximo de sus posibilidades históricas la perspectiva revolucionaria del proletariado occidental. Al eliminar la distinción entre naciones "maduras" e "inmaduras", la revolución obrera abre la posibilidad histórica de la sociedad sin clases y al hacerse así permanente en un nuevo sentido, es decir, en un sentido internacional, la naturaleza social de la revolución se identifica con la clase que la conduce; se hace socialista." (P. O. N. 2/3.) Así plantea la vanguardia el problema! De triunfar la revolución en la República Dominicana, en alianza con la Revolución Cubana, el proletariado del conjunto de América Latina vería enormemente fortalecidas sus perspectivas de lucha contra el imperialismo. La unidad proletaria del continente podría avanzar en forma decisiva, planteándose ya como una realidad efectiva en el Caribe. El proletariado en el poder en la República Dominicana es una palanca del desarrollo socialista del continente. Esto es lo que está en juego, señor Icaro. Es este aspecto de la realidad, sin la comprensión del cual no podrá avanzar el proceso revolucionario, el que no quieren entender los pequeños burgueses y centristas de todo pelaje.

Lo sucedido en la República Dominicana no puede comprenderse aisladamente, como un exabrupto del imperialismo, como una manifestación de desesperación. Es una política orgánica y concientemente dirigida. Esto es descaradamente advertido por los propios voceros del imperialismo. En el despacho ya mencionado de La Prensa podemos leer que "...esta operación (la ocupación de la República Dominicana) les sirvió (a los EE. UU.) para ensayar, en todos sus complejos detalles, cualquier operación en gran escala que se puedan ver precisados a acometer en condiciones similares de ambiente, clima, geografía y población" y que "los dominicanos observan (con amargura) que sea su país la primera nación americana donde se ensayan algunos de los métodos con que se sustituyen los gobiernos en Vietnam del Sur" (op. cit.). La República Dominicana constituye, en este sentido, un trágico mentís a las ilusiones sembradas por

el stalinismo sobre las posibilidades de la "coexistencia pacífica" con el imperialismo. Estas ilusiones son sembradas en el seno de los propios países imperialistas y juegan un rol trágicamente contrarrevolucionario en la educación del proletariado internacional.

Es ahora muy evidente que la condición básica para el mantenimiento de la "coexistencia" es la paralización del desarrollo revolucionario del mundo colonial y semicolonial y de la educación revolucionaria del proletariado de los países avanzados. La vanguardia revolucionaria educa a las masas no para la coexistencia sino para la revolución. Extraer las débiles enseñanzas de la crisis dominicana es un deber irrenunciable de los obreros de vanguardia, de los activistas de la clase en la fábrica y en el sindicato. Esta es una forma de empezar a cobrarle al imperialismo la sangre de nuestros valientes hermanos derramada en las calles de Santo Domingo.

Mientras tanto, la lucha continúa. Las masas urbanas no cesan en su entusiasmo y se extiende el descontento entre la población campesina. Amanece de celebrar un mitin popular, pleno de entusiasmo: "En contraste con la manifestación realizada ayer en la zona de refugio internacional, frente a las oficinas del presidente del gobierno

llamado de reconstrucción nacional, general Antonio Imbert Barreras, la de hoy fue un acto popular. La de ayer fue una manifestación de damas, esposas de empleados públicos y de militares en su mayoría, en tanto que la de hoy fue de obreros, estudiantes y gente más modesta." Por otro lado, en el campo: "... el ambiente general en toda la región (la de Santiago) así como en las provincias De La Vega y Moca es de tranquilidad, aunque de tensión por los acontecimientos de Santo Domingo, y que, en todas partes aflora el descontento hacia la posibilidad de que el general Imbert Barreras se consolide en el gobierno... estas manifestaciones posiblemente no han degenerado en actos más graves porque la población está desarmada" (La Prensa, Mayo, 29.) Esto demuestra que pese al fortalecimiento del imperialismo y de sus agentes, la energía revolucionaria no ha decaído. Sigue dependiendo de la capacidad de los elementos de vanguardia de la República Dominicana para extender la revolución al campesinado, en las difíciles circunstancias actuales que esta energía vuelva a darle un vuelco a la situación. Pero también depende en una gran medida, que el balance de fuerzas en América Latina, se incline cada vez más contra el imperialismo.

27-5-65

**DECLARACIONES DE DAVID E. BELL, Administrador del gigantesco programa de ayuda exterior (norteamericano) al comparecer ante la Comisión de Relaciones Exteriores del Senado Norteamericano el 29 de marzo de 1965.**

"No tenemos en verdad un programa importante de ayuda en la Argentina. Les hemos hecho saber repetidas veces que estamos dispuestos a proporcionarles asistencia cuando adopten el tipo de política que haría que nuestra ayuda fuese una verdadera contribución al cambio que es necesario realizar. En otra parte de su testimonio, se

preguntó a Bell por qué la ayuda militar a la Argentina parecía haber aumentado de 1,4 millones de dólares en 1961 a 2,2 millones; 2,3 millones y seguidamente a 12,1 millones de dólares en 1964. Bell dijo que había habido un importante programa de ayuda militar para la Argentina, pero que éste había comenzado el año pasado. La respuesta de Bell a una pregunta acerca del uso que proyectaba hacer la Argentina de sus fuerzas militares fué suprimida, pero dijo más tarde "que la finalidad del esfuerzo es contribuir a la estabilidad de la situación argentina" (La Nación, 29 de abril de 1965).

# La Guerra en Vietnam

Los objetivos de la política norteamericana en el S. E. asiático nunca han sido un secreto para las masas trabajadoras del mundo y de nuestro país. Esto es completamente evidente. En ningún momento la prensa imperialista con su burda y miserable propaganda pudo oscurecer la conciencia de que los objetivos norteamericanos en Vietnam eran la defensa del carácter colonial o semicolonial de este país, la defensa de la explotación del hombre por el hombre y el mantenimiento de todas las lacras de la sociedad capitalista-imperialista, es decir, la preservación de la miseria material y moral.

Pero a partir de los bombardeos a Vietnam del Norte a principios de febrero último y del acrecentamiento de las fuerzas terrestres yanquis en Vietnam del Sur, los objetivos del imperialismo norteamericano aparecen más concretos y específicos y, por lo tanto, más amenazantes y peligrosos. Esta amenaza y este peligro apuntan directamente a la marcha de la revolución colonial en los países atrasados y a la integridad territorial y política de los Estados Obreros.

El aumento de la intervención yanqui en Vietnam debe ser entendido como un resultado del creciente deterioro de sus propias posiciones en las personas de sus testaferros vietnamitas contrarrevolucionarios. Este deterioro no sólo estaba marcado por los demoleedores golpes del Vietcong, por la transformación de la lucha guerrillera en lucha combinada de guerrillas y de enfrentamiento de tropas semirregulares, sino también por la vacilación y desconcierto entre la misma burguesía vietnamita como lo reflejó la permanente seguidilla de golpes de estado. Es en estas condiciones que el imperialismo norteamericano decide volcar el peso de su poderío militar directamente para contrabalancear las relaciones de fuerza en Vietnam. Al hacerlo, atestigua una vez más el lazo entrañable que une a los reaccionarios de todo el mundo, destaca al capitalismo financiero yanqui como el máximo sostén de la burguesía mundial y pone de relieve que la revolución colonial es una expresión de la marcha de la revolución permanente a escala internacional.

La propia prensa imperialista habla con toda franqueza de la corrupción y desconcierto de la burguesía vietnamita y de la necesidad, por consiguiente, de mayor participación abierta norteamericana. "Na-

de que esté familiarizado con la turbulenta historia de Vietnam del Sur puede predecir con seguridad que el régimen de Quat (actual primer ministro) permanecerá en el poder por otras once semanas u otras once horas..." "La duración de Quat está basada en el simple hecho de que el Consejo de las F.P.A.A. está normalmente dividido en cuatro o cinco grupos —ninguno, en apariencia, lo suficientemente poderoso para hacer triunfar un golpe de estado". (Time, 7/5/65, pág. 19) Y comentando una de las tantas derrotas bélicas de las fuerzas contrarrevolucionarias en Survietnam, señala: "... como para confirmar las razones que están detrás de la decisión de Washington de reforzar sus efectivos en el país, las tropas de Saigón dieron una demostración clínicamente perfecta de fatiga de guerra" (así llaman a una paliza espantosa). "Diagnóstico: fatiga de guerra. Remedio: transfusión" (Es decir, más tropas yanquis.) (Time, 30/4/65, pág. 23).

La mayor participación de fuerzas terrestres norteamericanas marca, a su vez, un fracaso importante de su política imperialista. El imperialismo francés, en su momento, trató de ocultar el carácter colonial de su guerra, atenuar su debilidad financiera y encerrar las tensiones que en el pueblo francés creaba el reclutamiento de tropas, aumentando el papel de los mercenarios del propio Vietnam y dando mayor lugar a las camarillas militares internas y a sectores terratenientes y de la burguesía compradora. Esta política del imperialismo francés era, en parte, un resultado de la presión norteamericana que, de este modo, pagaba por colocar sus propios hombres en la dirección de la lucha, y por consiguiente, en el control del poder. Pues bien, el envío de efectivos terrestres atestigua el fracaso de esta línea de acción. Esto de ningún modo quiere decir que el imperialismo yanqui dejará de sacrificar sangre ajena en la defensa de sus intereses y tampoco abandonará, por el momento, el sostenimiento de gobiernos fantoches que tanto sirven para justificar la pusilanimidad de las burguesías de los países semicoloniales atadas de pies y manos al imperialismo y de la aristocracia obrera de los países imperialistas. Pero el aumento de efectivos terrestres hace regresar la lucha a lo que verdaderamente es, decir, a un combate entre el imperialismo norteamericano y las fuerzas de liberación de Vietnam del Sur. Y si se reflexiona detenidamente esto es